

HCR

056

R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año XII — Domingo 8 de Noviembre de 1942 — No. 533

Orando por la Victoria



Grandioso espectáculo que ofrecía el "Soldier Field" de Chicago durante la reunión que allí celebraron 120.000 miembros de la asociación católica del Santísimo Nombre, para orar por el triunfo de las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Presidió los actos el arzobispo de Chicago, Mons. Samuel Stricht.



CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Para el Porvenir de las Jóvenes

En vista de su propia felicidad, las jovencitas deben preocuparse de seleccionar sus atractivos. Existen numerosos medios para conquistar al hombre, pero no todos son igualmente favorables para la dicha femenina. Los hombres se hallan divididos en categorías, según su inteligencia, su finura íntima, su educación y sus inclinaciones. Y así son diversamente seducidos por determinadas características de la mujer. Todo esto se halla muy vinculado a la felicidad del matrimonio.

De un modo general y para explicarme mejor, diré que hay jovencitas que sólo se preocupan de las exterioridades personales. Ellas asignan importancia esencial al peinado, al rostro, al vestido. Se exhiben con todas estas galas en busca del pretendiente.

Otras cuidan de adquirir y acrecentar merecimientos más firmes y duraderos. Cultivan su inteligencia, embellecen su corazón, procuran adquirir conocimientos y habilidades que les permitan llegar a ser una ejemplar

dueña de casa, una verdadera reina del hogar.

Naturalmente unas y otras muchachas encuentran quienes se enamoren de ellas. Dicen que sobre gustos no hay nada escrito, y así es. Pero lo que interesa a la mujer casadera es averiguar qué tipo de hombre es el que se rinde a unos y otros atractivos; vale decir, cuáles de éstos hombres son aparentes para constituir una familia y ser un buen compañero.

Para aclarar mejor mi pensamiento he recurrido a ejemplos demasiado extremos de uno y otro tipo de jovencitas, aunque comprendo que en la práctica no son tan radicales las diferencias. Pero lo que he querido decir, confío en que sea entendido por las interesadas. A quien seducen apariencias no me interesaría como marido. Si volviese a la juventud, preferiría a aquel hombre que se enamorara de mí por mis virtudes y mis merecimientos como mujer laboriosa. Y creo que de este modo es difícil engañarse.

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

Cintas de Gró, Raso y Tafetán, en todos colores y anchos.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., 8 de Noviembre de 1942

No. 533

Los Hijos son lo que los Padres quieren que sean La Madre tiene parte principal en la formación moral de ellos.

Siempre hemos pensado que la MADRE es el factor principal en la formación del carácter de los hijos y es por ello que muy a menudo escribimos sobre este tema tan importantísimo.

"Cuentan que un día preguntó Madame Stael al Emperador Napoleón, cuál era a sus ojos la mujer más grande del mundo: "La que haya tenido más hijos, "contestó sin vacilar Napoleón". De cierto que Madame Stael no esperaba esta respuesta y sin embargo no cabe otra más propia en los labios de un guerrero." Y nosotros pensamos que no es la primera mujer la que tenga más hijos, sino la que los haya mejor educado.

También dijo Napoleón, dadme buenas Madres y salvaré a Francia.

Y la madre de los Gracos mostraba orgullosa a sus hijos como sus mejores joyas! pues se había esmerado mucho en su educación.

El Porvenir de las criaturas, dijo también Napoleón, es casi siempre obra de su madre!!!

¿En cuál programa de enseñanza está el capítulo que indica al educador la sublime misión de preparar a los futuros ciudadanos para ser verdaderos padres de sus hijos? Cuando tienen sus primeros hijos, ¿quién los enseña a modelar esas pequeñas vidas, a formarles un carácter, una personalidad?

Nadie, van al matrimonio en la ignorancia más completa... y son muy pocas las madres que comprenden lo elevado de su misión de madre.

De ahí viene el desastre actual. Las madres por ignorancia y por ser la tarea ardua abandonaron sus deberes de madres, no se preocuparon por formar el corazón de sus hijos, ni por desarrollar en ellos una personalidad que los hiciera sentirse responsables ante la vida, ni les formaron el corazón... así es que la mayoría de los hijos de hoy día no sienten la necesidad de sus madres, se han independizado de ellas porque su vida no está influenciada por el amor y admiración de una madre santa que fué como una artista que los modeló con su corazón, con su alma, sacando de ellos una imagen de ella misma.

Esas santas madres que desde la cuna, digamos mejor, desde antes de nacer el hijo están pensando en él. que su mayor preocupación es su formación espiritual, no les desatienden un instante, esas madres recibirán el fruto de su labor.

La generalidad de las madres y padres son superficiales en extremo, les preocupa mucho la belleza de sus hijas, que sean atendidas, las mandan a buenos colegios para que reciban una educación que la mayoría de las ve-

H
056
R454re
C.R.

ces es superficial. En los colegios no puede atenderse individualmente a los discípulos, la educación es general. Es en el hogar donde debe modelarse el carácter del hijo para que tenga personalidad y también para que cuando sea hombre o mujer ya formados comprendan que tiene una misión muy importante en la vida. Cada individuo tiene que desempeñar esa misión y hay que prepararlo para que la desempeñe lo mejor posible. ¡Cuántos seres inútiles existen en la sociedad! ¡Cuántos hombres poco honrados! cuántos hombres que no se les puede tener confianza ninguna. Y en cuanto a la mujer es un horror pensar en el desastre de su educación, en su formación moral, la mayoría no es como debieran ser, señoritas respetables en todo el sentido de la palabra. Bien pueden divertirse, ser muy simpáticas y atractivas, pero dándose a respetar de los hombres y no siendo juguetes de ellos. Y todo el desastre de hoy día es por la flojedad de los padres.

"Dice el Obispo de Tarazona, Monseñor Dr. Isidro Comá, en su Obra "LA FAMI-

LA": Es en vuestro seno. Oh! madres!, donde Dios como obra de maravillas de su poder, viene a hacer oír la voz de su vocación que señale, en las mismas oscuridades del claustro materno, la ruta de vida que deben seguir vuestros hijos."

"¡Oh madre! Vosotras os esforzaréis más tarde en formar el corazón de vuestros hijos. A la luz del pensamiento y al calor del alma del padre y de la madre, crecerá este retoño de vuestra vida. Crecerá ufano en el seno de la sociedad. Un día tomará un rumbo vuestro hijo; los mil factores de la vida doméstica y social condicionarán su existencia. Pero, sabedlo: el término final de la carrera, temporal y eterna, la prefijó Dios a vuestros hijos en vuestro mismo seno, salvando siempre los fueros de vuestra libertad y de la de vuestros hijos.

"No es mío el pensamiento: responde a un hecho consignado por el mismo Dios en los libros sagrados. Es frecuente en ellos la locución: Ex utero vocavit me: Me llamó en el mismo seno de mi madre. En el seno de mi

*para más vigor
y energía*

*y para la
lactancia*

tome el sabroso

**EXTRACTO de MALTA
GAMBRINUS**



madre ya me amparaste, decía David (Ps. 138, 13). El Señor me llamó desde el seno de mi madre y en él me llamó ya por mi nombre, exclamaba Isaías, hablando a nombre del futuro Redentor (Is. 49, 1). El Espíritu Santo viene a llenar de su santidad a Jesús en el mismo seno de la Virgen de Nazaret. Será lleno del Espíritu Santo, ya en el seno de su madre (Lc. 1, 15). Y el gran Apóstol exclamaba, en el gozo exultante de su vocación: Me eligió Dios en el mismo seno de mi madre (Gal. 1, 15). San Agustín, después de haber dicho en alguna parte que el mismo Dios le había llamado en el seno de su madre, exclama en diversos lugares, ante las bondades de su madre, que le llevaba para Dios en sus entrañas: "Oh, Señor: yo soy hijo tuyo e hijo de tu sierva, mi madre". Mi madre dice en otra parte, por cuyos méritos soy lo que soy". "Me dió a luz mi madre, añade, según la carne, para que viviera esta vida temporal; en su corazón, me hizo nacer para la eterna."

Tal es el misterio de vuestra maternidad y la dignidad excelsa que de él deriva. Sois madres de todo vuestro hijo; porque en vuestro seno se obra la maravilla de la generación física, de la creación espiritual, de los mismos destinos, temporales y eternos, de vuestros hijos. Es la grandeza que viera aquella mujer, mulier de turba, madre también seguramente, cuando ante la figura divina y las obras estupendas de Jesús, el Hijo de María, prorrumpió en aquel epifonema, primer panegírico humano de la Madre de Dios: Feliz el seno que te trajo y los pechos que mamaste (Lc. 11, 27).

"Ya veís que la grandeza y dignidad de la madre está justificada en sí misma, en su naturaleza y oficios y que todos los ditirambos del moderno feminismo no pueden añadirle una pulgada. Más: la Biblia, es decir, el libro de Dios, será siempre el libro en que mejor se ha cantado la dignidad de la madre. Desde Eva hasta la mujer del Apocalipsis, pasando por la *mujer fuerte*, de Salomón, y la madre de los Macabeos, la dignidad de la madre ha tenido en Dios su cantor; y ante la palabra de Dios serán siempre pálidos los colores con que la humana literatura pretenda glo-

rificaros: no hará más que indemnizaros algo de los enormes agravios que ella y la historia os han inferido."

"Pero sobre todo, en la Madre Virgen de Dios, en la segunda Eva, cuya figura llena la Biblia, madre de todos los vivientes según la vida sobrenatural, tiene la madre su glorificación máxima. Dios la ideó sin igual antes que fuesen los mundos; cantáronla los profetas; la prefiguraron las grandes matronas del viejo Testamento; la vió el apóstol del Apocalipsis vestida del sol, coronada de estrellas, con la luna por escabel de sus pies. Su nombre y su amor llenan los siglos cristianos; y la flor de los genios y de los santos, a coro con los pueblos, hace ya veinte siglos que la llaman madre. Es la Reina de los cielos y de la tierra. Ya nadie podrá hablar de la madre sino recordando, con amor y emoción filiales, el nombre y la persona de la casta Madre de Dios: Dei Mater alma..."

"La humanidad, señoras madres, se forma cabe vuestro pecho y sobre vuestras rodillas. Si las madres estuviesen a la altura de estas grandes cristianas que fueron las de San Gregorio y San Crisóstomo y San Agustín, madres casi diría tan grandes como sus grandes hijos, entonces la humanidad sería gloriosa; porque si el padre es el guarda-sellos de Dios, la madre es la que imprime el sello de Dios en sus hijos, antes que el padre y más profundamente que el padre."

"Pero consentidme un momento que os diga que muchas madres no están preparadas para esta función gloriosa de la educación moral. Si lo hubiesen estado y salvando siempre las excepciones hijas de mil circunstancias diversas, no hubiese visto la prevaricación del pensamiento de sus hijos, ni la ruina de su corazón. Ni hubiesen tenido que lamentar la frivolidad y disipación de sus hijas. Lenguaje duro, madres, como el hierro que llega a la carne viva para sanarla. Lenguaje duro de censura, no para vosotras, que tenéis todas un corazón de oro, que sois la flor de nuestra sociedad y de nuestra religión, sino del ambiente en que vivimos, de la rutina que os ha enmohecido y de la que sois las primeras víctimas".

Dijimos al principio: Los hijos son lo que los padres quieren que sean y mejor diríamos: lo que las madres quieren que sean. Si la madre es inteligentemente cristiana, comprende perfectamente al ser madre, todos sus deberes para con aquel sér que Dios ha puesto en sus manos para modelarlo, para formarle un corazón lleno de bondad, de sinceridad, de benevolencia, de honradez, profundamente cristiano... Ella, la madre es la responsable de todos los defectos del hijo, ella por una u otra razón dejó a un lado su deber de madre, y aquel niño abandonado creció como una yerba silvestre, sin ningún esmero. Ese niño tenía defectos y virtudes en embrión, los defectos debió corregirlos suavemente, inteligentemente y las virtudes desarrollarlas para más tarde aprovecharlas en bien del hijo, de la sociedad y de su misma madre.

La educación del hijo pertenece a los dos seres que le dieron el sér, pero como la madre ha sido elegida por el mismo Dios para formarlo en su seno, es decir antes de nacer parece que con ello quiso Dios dejarle a ella

la parte más principal, y siempre estará en sus manos lo más importante de la vida del hijo. Por razón de sus deberes el padre se aleja del hogar en busca del trabajo que proporcionará el bienestar de la familia dejando en manos de la madre el cuidado del hogar y la educación de los hijos. Pero el padre no debe olvidar que también debe imprimir en la formación moral y espiritual de ella la elevación de sus buenos sentimientos, toda su cultura, todas sus virtudes, para ello no le faltará tiempo en sus ratos de descanso. Todo lo que los padres hagan para que sus hijos sean seres útiles a la sociedad redundará en provecho de ellos mismos. Sembrad, sembrad y recogeréis ópimos frutos; abandonad la simiente a sus propios impulsos y debilidades y muy pronto la mala yerba destruirá todo lo bueno que haya en ella, no dará frutos, y veréis todas vuestras ilusiones respecto del hijo destruidas y tarde lloraréis vuestra negligencia.

¡Madres! qué gran responsabilidad la de ser madres! no lo olvidéis, para que cuando cargadas de años, veáis el resultado de la edu-

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

cación que distéis a vuestros hijos no os acosen tristes remordimientos... nuestros actos nos siguen hasta el sepulcro, el fruto de lo que sembramos lo recibiremos tarde o temprano, Dios se encarga de dar a cada cual lo que le pertenece; si sembrasteis odio en el corazón de vuestros hijos, ese corazón no podrá daros amor, sólo sabrán odiar... Sembrad amor, caridad, hacedlos buenos cristianos, en-

señadlos a perdonar para que Dios os perdone también lo mucho que le habéis ofendido. Y si correspondisteis a los designios de Dios al hacerlos madres veáis con tranquilidad llegar el día de las cuentas y que vuestros hijos os cierren con amor esos ojos que con tanta dulzura penetraron en su corazón para hacerlos felices en esta vida y alcanzar la felicidad del cielo.

El Cristianismo

El cristianismo o religión de Cristo, nacido en Judea y esparcido primero por Oriente, fué predicado en el mundo entero por los apóstoles inmediatamente después de la muerte y resurrección de Jesús.

Es un sistema religioso y social, cuya moral, la más pura y perfecta que se conoce nos dá las normas y preceptos del Decálogo y del Evangelio a fin de que sometiéndonos a ella, seamos verdaderamente cristianos y buenos ciudadanos en el mundo y después, bienaventurados de la patria celestial.

Fué San Pedro el primer Obispo de Roma, empero, el fundador más activo de la Iglesia Católica Cristiana, fué ciertamente San Pablo, quien propagó por Grecia y por Italia la nueva doctrina. Perseguido por los emperadores, desde Nerón hasta Diocleciano, el cristianismo se convirtió en religión del Estado Romano, sino, bajo el reinado de Constantino, quien en 325 convocó el Concilio de Nicea, después de haber proclamado en 313 el principio de la tolerancia religiosa, por medio del edicto de Milán.

Durante la Edad Media, se fué propagando el cristianismo por todos los países civilizados, inclusive el continente americano descubierto por el inmortal genovés Cristóbal Colón, quien nos trajo las Buenas Nuevas de la Redención, ayudado por la magnánima Reina, doña Isabel de Castilla (la católica).

El cisma de Focio y de Cerulario en 858, separó la Iglesia griega (cismática) de la Iglesia latina. Esta tuvo luego que luchar sucesivamente con el arrianismo, los iconoclastas, los valdenses, los albigenses y los promotores

de herejías, de los que fueron los más famosos: Wiclef, Jerónimo de Praga y Juan Hus.

El gran cisma de Occidente fué una causa de disensión para la cristiandad y de debilitación para la Iglesia. Por último, en el siglo XVI, durante el Pontificado de Su Santidad, León X, Martín Lutero, un fraile apóstata, provocó la querrela de las indulgencias y lleno de "soberbia humana", dió la señal de la falsa Reforma, no reconociendo más autoridad que la Biblia, bajo el libre examen, fundando así, la religión protestante basada en la herejía más formidable que hayan visto los siglos. Empero, la Nave de San Pedro ha pasado ya todas las tormentas históricas y no se ha hundido en el mar proceloso de las pasiones desatadas por sus enemigos, cumpliéndose así las palabras del Divino Maestro: "Tu eres Pedro, y sobre esta piedra, edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno, no prevalecerán contra ella".

José Ang. Lagos U.

Santa Ana, Octubre de 1942.

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

La Trinidad de la tierra, Jesús, María y José, es imagen de la Santísima Trinidad del Cielo, Padre, Hijo y Espíritu Santo

LEAMOS: "Epístola, Lección del Libro de la Sabiduría. Prov. VIII — 22 — 35). El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el principio, antes que crearse cosa alguna. Desde la eternidad tengo yo el principado de *todas las cosas* desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra. Todavía no existían los abismos o mares, y yo estaba ya concebida; aun no habían brotado las fuentes de las aguas, no estaba asentada la grandiosa mole de los montes; ni aun había collados, cuando yo había ya nacido. Aun no había criado la tierra ni los ríos, ni los ejes del mundo. Cuando extendía El los cielos, estaba yo presente; cuando con ley fija encerraba los mares dentro su ámbito; cuando establecía allá en lo alto las regiones etéreas, y ponían en equilibrio los manantiales de las aguas; cuando circunscribía al mar en sus términos e imponía ley a las aguas para que no traspasen sus límites; cuando asentaba los cimientos de la tierra; con El estaba yo disponiendo *todas las cosas*; y eran mis diarios placeres el holgarme continuamente en su presencia el holgarme en la creación del universo; siendo todas mis delicias el estar con los hijos de los hombres. Ahora, pues, ¡oh hijos!, escuchadme: Bienaventurados los que siguen mis caminos..."

El Señor San José fué escogido, según versiones, de entre muchos jóvenes pretendientes de la Virgen, así: debían presentarse todos con una varita larga de madera seca (parece fuera esto una revelación) y al que esa varita le apareciera brotada de flores, ese sería el favorecido o afortunado novio. José, del linaje de David—de todos el más humilde y sencillo—apareció con la seña consignada y desde luego era el esposo de MARIA. De allí aquella flor nonbrada *varita de San José*, tan apreciada. Cabe ver lo que sigue: "Evange. según S. Mateo (1-18-21). Estando desposada la madre de Jesús, María, con Jo-

sé, se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo, sin que antes hubiesen estado juntos. Más, José, su esposo, siendo como era justo y no queriendo infamarla, deliberó dejarla secretamente. Estando él en este pensamiento, he aquí que un ángel del Señor le apareció en sueños diciéndole: José, hijo de David, no tengas recelo en recibir a María tu esposa en tu casa, porque lo que se ha engendrado en ella es obra del Espíritu Santo. Así que dará a luz un Hijo a quien pondrás por nombre JESUS; pues EL es que ha de salvar a su pueblo o *librarle* de sus pecados."

JESUS representa el poder del PADRE, José la sabiduría del HIJO, María el amor del ESPIRITU SANTO.

Reverenciamos a Jesús, María y José o sea la Beatísima Trinidad de la tierra, contemplando unidos a ellos accidentalmente, a San Joaquín, Sra. Santana, formando lo que se denomina LA MANO PODEROSA y sed muy constantes y fervientes devotos, invocándoles a diario en nuestras necesidades con fé y humildad profunda. UNO.

ALICE STORE

Empezó a recibir el más lindo surtido de juguetes para esta NAVIDAD. Separe con tiempo los de sus niños mediante un módico abono.

ALICE STORE recibirá muy pronto cristalería y preciosos artículos para regalos.

Los más bellos SOUVENIRS de Costa Rica, donde:

ALICE STORE

VENTA POR MAYOR

Ave. Central - 50 varas al oeste del Balcón de Europa - Teléfono 5312

NOVELA

Carlos, aunque lo disimulaba muy bien, merced al hábito del propio dominio, estaba tremendamente excitado. Ahora medía toda la hondura del abismo en que iban a precipitarse él y aquella valiente María Riverdal. A cualquiera muchacha frívola de su medio social (incluso a la misma Pilar Acuña) les hubiera parecido una cosa deliciosísima este casamiento que les traía la fortuna y un nombre ilustre sin preocuparse lo más mínimo del aspecto moral de semejante unión; pero para una mujer de alma sincera y cristiana, desprovista de ambiciones, de lujo y de placeres, que necesariamente consideraba el matrimonio en su aspecto más elevado, debía de ser sencillamente horrible la negra perspectiva del hogar sin amor, sin esposo, sin hijos y, por lo tanto, sin compensaciones. Carlos León abominó una más la ocurrencia de tío Manuel.

—Siento mucho que por mi causa se vea usted privada de abrigar esas legítimas esperanzas de felicidad que toda mujer tiene el derecho de forjar—empezó a decir muy humillado el pobre joven—y que sin duda ha cifrado usted ya en algún hombre. Y lo peor del caso es que, al romperle el hermoso sueño de su juventud, no puedo ofrecerle en cambio compensación alguna, porque también yo tengo completamente truncada la vida. Estoy enamorado de una mujer... Quizá, y aun sin quizá, valga usted enormemente más que Pilar Acuña y sea usted mil veces más digna de ser querida... No, no me interrumpa usted, señorita; es necesario entre nosotros toda franqueza y, como le dije a usted antes, hemos de aprovechar esta ocasión que será la última. Usted debe saber a qué atenerse y si no se encuentra con fuerzas para llevar tan pesada carga, al menos que sea todavía a tiempo de poderse volver atrás.

Adelaida Fajardo tenía razón: Carlos León era un caballero. Así lo pensó María Riverdal mientras parecía absorberse comparando el maravilloso verde de la esmeralda con el otro verde

incopiable del mar. ¿Cuál de los dos era más hermoso? — se preguntaba con puerilidad infantil mientras su percepción agudizada estaba pendiente de las frases de Carlos.

—Decía que estoy enamorado de Pilar Acuña, que quisiera olvidarla, que es usted más digna que ella en todos conceptos, pero que no puedo... ¡no puedo! quererla a usted.

María Riverdal tuvo un ligero estremecimiento que no pasó por alto al Marqués. La voz de éste, al nombrar a Pilar Acuña, tuvo una inmensa vibración de apasionamiento.

“¡Cómo la quiere!”—pensó María.

—Perdóneme usted. Yo comprendo que todo esto es mortificante para usted. Y también violento y difícil para mí. Pero es preciso... ¡es preciso! — murmuró Carlos en tono suplicante.

—Sí... afirmó la muchacha con angustia.

—Es preciso que sepa usted que no puede esperar nada de mí. Nada más que el respeto más profundo...—concluyó Carlos, turbado y lleno de una inmensa vergüenza.

María Riverdal sintió desbordarse su contenida indignación. Era ya demasiado. Se levantó del banco en un arranque de orgullo y le lanzó a la cara estas palabras:

—¡Bastante, señor marqués de Figuerola, bastante! Yo comprendo que me guarda usted un inmenso rencor; ya sé que me desprecia por que no soy de su clase, porque cree que me vendo, porque soy en su vida una cosa impuesta a la fuerza. Ya sé que en su casa he de ser... un mueble o algo por el estilo, sin ningún derecho, pero con todos los deberes. No sufra usted ni atormente su cerebro buscando palabras adecuadas para decirme esto de la manera que menos me ofenda. No soy tan estúpida que no comprenda la realidad de las cosas. Sé que no debo esperar el amor, ni la consideración, ni la simpatía de mi marido... Unicamente una tolerancia desdeñosa y sé también que joven y acaso bonita (aunque a usted no se lo parezca

puedo parecérselo a otros) he de mantenerme en la brecha sin el apoyo de un esposo que desde el primer momento me dejará abandonada a mis propias fuerzas, a mi inexperiencia y a las seducciones de los tenorios desocupados... Sé que, pese a todo ese asedio formidable, debo mantenerme incólume y pura, no porque a mi marido se le importe un ardite de mí, personalmente, sino porque llevo su nombre y hay que cuidar del lustre de él poniéndolo a cubierto del escándalo... aunque él por su parte se permita ciertas aventuras de buen gusto.

—¡Señorita de Riverdal! — exclamó Carlos León, pálido y fuera de sí.—No creo haber dado a usted motivos para juzgarme con arreglo a lo que indica su última frase; es verdad que la exigiré a usted estrechas cuentas por el honor de mi nombre, pero yo le doy a usted mi palabra de que por mi parte sabré comportarme dentro de mi matrimonio, con amor o sin él, como una persona decente.

—La celebro mucho, caballero — respondió con desdén la muchacha, empezando a bajar por el acantilado.

—Va usted a caerse... — murmuró él intentando hacerla apoyarse sobre su brazo.

—No tenga usted miedo, no resbalaré. Ni aquí, ni en la vida, si Dios me ayuda. Por mi propio honor, que vale tanto, como el del nombre que va usted a ofrecerme, por no avergonzarme ante mi propia conciencia, ya procuraré yo mirar donde pongo los pies. Y ni ahora, ni entonces, reclamaré su ayuda... ¡esa ayuda sólo puede aceptarse del amor! Sabré pasarme sin usted. No creo necesitarle para nada.

—Es usted muy orgullosa... — balbució lleno de ira el marqués deteniéndole el paso.—Y va usted a caerse sobre estas peñas. ¡Va usted a caerse!

—¿También le molesta que sea orgullosa? Pues, en la vida es algunas veces muy útil el orgullo, ¿sabe usted? Porque las que no resistimos en la brecha por amor, podemos resistir por orgullo. Y el resultado es el mismo. Vaya, tenga la bondad de apartarse que necesito el sitio para saltar.

Aún estaba Carlos atónito y asombrado por el cambio que se realizara súbitamente en la

turbada mujercita que había conocido un rato antes, cuando María Riverdal, apartándole hacia un lado y rechazando la ayuda que instintivamente le ofrecía, saltó al sendero desde el peñascal con un movimiento ágil y gracioso que no descompuso en nada el ritmo estatuario de su silueta. Y mientras de pie en el sendero, recortada sobre el glauco fondo del mar la miraba él entre asombrado y colérico, toda ella parecía burlarse de todo en una vibración de risa que sacudía el cuerpo joven mal vestido con el raído trajecillo negro.

—¿Se ha convencido usted de que no le necesito para nada?

¡Oh, de qué manera taladrante y áspera revolvía su orgullo malherido la carcajada nerviosa y argentina de María Riverdal! El, que creyó hallarse tal vez ante una tímida muchachita sentimental propicia a enamorarse intensamente de él, más intensamente todavía al saber que amaba a otra. Pese a sus desplantes, la verdad era que su vanidad de hombre se había lisonjeado con ese pensamiento. Y ahora la muñeca, la muchacha insignificante, le lanzaba a la cara como un insulto ese...

—¿Se ha convencido usted de que no le necesito para nada?

Delante marchaba ella, sin cuidarse para nada del apabullado galán que la seguía colérico, con ganas de sacudirla como a una niña malcriada. Rota la crisálida de su encogimiento la mujer seguía voluntariosa y enérgica. No; verdaderamente, la Riverdal no era de las que están expuestas a ceder a las sugerencias de nadie. Carlos la creía muy capaz de gobernar por sí misma, sin desfallecimientos y tropiezos. En medio de todo, era una tranquilidad para el hombre que iba a poner su honor en tales manos. Era orgullosa y era cristiana y estaba forjada en el molde un poco antiguo, pero muy español, de las mujeres que no admiten el *flirt*, ni comprender la fidelidad conyugal sino de una manera absoluta... Menos mal.

Caía el sol como lluvia de oro sobre el sendero haciendo brotar chispas de diamante al herir las arenas de la playa. Era el rumor del mar, misteriosa y dulce sinfonía, fantástico concierto de arpas eólicas tañidas tal vez por las

sirenas en sus palacios de coral, allá abajo en el fondo de lo desconocido. De los cercanos huertos venía embriagador y delicioso el intenso perfume de los naranjos, de los rosales, de las acacias, de las madre selvas silvestres de los setos... María Riverdal, excitada por la reciente contienda, sentíase en poder de una maravillosa percepción y con las ventanas de la nariz dilatadas aspiraba hasta el último matiz de aquella amalgama de perfumes. Parecía que repentinamente se había desenvuelto en ella una doble personalidad y que la muchacha que ahora surgía era una criatura impetuosa y ardiente, mucho más capaz para sentir la pasión y saborear la belleza y gozar del placer que aquella boba María Riverdal, que toda su vida no había hecho otra cosa más que vegetar angustiosamente bajo el peso de la contrariedad y la escasez como un gusano bajo una piedra, sin tener un brote de juventud ni de ambición... Carlos León había dicho muy bien: en la vida no había sólo el amor; había otras muchas cosas nobles y buenas y ella, María Riverdal, tenía suficiente inteligencia para disfrutar del arte, del bien, de la belleza... iba a ser el premio a su sacrificio. Sí. Verdaderamente... ¿para qué necesitaba ella al amor, ni a Carlos León?

Cuando llegaron a la casita, mohino el galán y excitada la muchacha, Adelaida Fajardo adivinó lo que había ocurrido. Aquel imprudente de Carlos debió hablar sin tino, llevado por su propia amargura y María Riverdal, por muy sufrida que fuese, debió protestar con toda la fuerza de su amor propio ofendido. Era de prever la pelotera dado el estado de ánimo de ambos novios. ¡Cuántas escenas como aquellas se repetirían hasta que uno de los dos orgullos cediese dominado por el otro!

En las tazas humeaba ya el café con leche y en una bandeja de plata, reliquia de pasadas opulencias, los dorados panecillos partidos por medio esperaban que María los untara de fina manteca amarilla. Gravemente cumplió su cometido y sirvió a todos. A pesar de estar muy enfurruñado, Carlos, que era hombre muy sensible a la armonía y a la belleza, no pudo menos de notar la graciosa flexibilidad, la innata elegancia que acompañaba a cada uno de los mu-

vimientos de la joven. En su pensamiento la vistió con un fastuoso traje de noche y le pareció que indudablemente resultaría una gran figura dentro del marco de suntuosidades de cualquier morada solariega, Figuerola, por ejemplo... Sus ojos se detuvieron sobre le rápido trajecillo negro. Debía ser muy pobre María Riverdal... Sonrió, quizá, al notar el contraste que ofrecía la rica sortija con su regia esmeralda al descansar sobre el halda de la vieja bata de lanilla tintada y zurcida por algunos sitios... Después le sorprendió una risa espontánea. A él le gustaba que las muchachas fuesen alegres y adoraba una risa ingenua en unos labios jóvenes, pero en este momento sintió tal ira que hubiese estrangulado a la señorita de Riverdal.

La cordialidad ya no volvió a anudarse después del incidente de la playa. Cuando llegó el momento de marchar, ella estaba más envarada y distanciante que nunca y él tenía un pliegue fosco en la frente y aire huraño que no lograron disimular todo su disimulo mundano, ni todo su deseo de parecer amable a doña Carmen, la cual, con su bondad, le había sido extremadamente simpática. Durante el camino, el Marqués encendió varios cigarrillos y Adelaida Fajardo notó que los echaba por la ventanilla a las dos chupadas.

"Bien, bien... Esto va muy bien...—pensaba complacidísima la madrinita buena.—¿Qué le habrá dicho esa muchacha para hacerle salir de su apatía? Me gustaría saberlo."

Pero se guardó muy mucho de preguntarle. Ni siquiera le preguntó lo que le había parecido la Riverdal.

María, por su parte, sentíase muy arrepentida de sus desplantes. ¿Era así como pensaba ganar el corazón de Carlos? ¿De aquel Carlos León que aún saboreaba las mieles de la ternura de Pilar Acuña, que debía estar acostumbrado a las suaves dulzuras del amor...? Nunca oyó decir que las moscas se cazaran con hiel. Había sido estúpida. Cuidaría de dominarse mejor en lo sucesivo, pero presentía que el mal ya estaba hecho, que había causado una impresión detestable en Carlos y que en aquella primera jugada (la jugada que pudo haber sido definitiva) había perdido terreno. Y bajo el embozo

remendado de su vieja sábana, lloró amargamente.

¿Por qué lloraba? ¿No había dicho hacia un rato que no necesitaba para nada a Carlos León?

CAPITULO V

Vísperas de boda

No conocería bien la psicología femenina quien pensase que María Riverdal se amilanó con el tremendo fracaso de su primera entrevista con Carlos León, porque, como era de esperar, dado el espíritu de lucha inherente a la mujer, aún le sirvió de acicate y estímulo en cuanto hubo pasado el primer período de decaimiento que siguió a la torpeza de su actuación. ¿Torpeza...? Acaso, si Adelaida Fajardo no se hubiese ido con Carlos y hubiese podido charlar con ella a solas, disertara peregrinamente sobre esa pretendida torpeza, y quizá, quizá, la dijese con su sonrisa enigmática y un poquito burlona que lo que a ella (María) se le antojaba torpeza, no había sido en cambio sino un magnífico y decisivo ardid de la sabia coquetería femenina. Porque lo que no hubiesen logrado todas las palabras suaves, las miradas dulces y las actitudes sentimentales, lo consiguió aquel desplante enérgico y sin contemplaciones de la ofendida muchacha; esto es, resucitar la dormida atención de Carlos y fijarla en un punto determinado que no fuese Pilar Acuña.

¿Que estaba resentido y rabioso contra María por su claridad de lenguaje en la playa? ¡Qué importaba, mientras acuciado por esta sacudida propinada a su vanidad de hombre había levantado los ojos para mirar a María Riverdal y la voluntad para luchar con ella, la enemiga, se había despertado también! Ya no podía decirse que le era indiferente su futura mujer... ¿Podía pedirse mayor éxito a la astucia femenil?

Pero como la Riverdal no estaba versada en tales sutilezas, aferróse por lo contrario a la idea de haber perdido terreno en el ánimo de Carlos León, y terca y tenaz, como todos los caracteres enérgicos, decidió por encima de todo reconquistar palmo a palmo la tierra perdida

para luego empezar en serio la batalla en la cual obtendría como un premio definitivo y esperaba encontrar el amor legítimo y codiciable de su marido. Nunca se había preocupado María del arreglo y ornato de su persona en más de lo suficiente para el bien parecer, pero ahora, en vísperas del acontecimiento trascendental que iba a modificar su vida, sintióse exigente y cuidadosa de su belleza. Adelaida Fajardo le dió prudentes y acertados consejos sobre este asunto y sobre otros que con él se relacionaban. Doña Carmen hubiese querido que su hija dimitiese su cargo de maestra municipal antes del matrimonio por haberse dedicado de lleno al complicado negocio del equipo, pero María había hecho firme propósito, en su delicadeza, de no tocar un solo céntimo de la herencia del marqués hasta no haber cumplido la condición de ser esposa de Carlos. En vano los albaceas le ofrecieron un anticipo con que atender a los más urgentes menesteres. Nada quiso aceptar. Solamente admitió el préstamo de Adelaida a la cual se sentía ligada por una singular simpatía y como no quiso moverse de su escuela, dió a la Marquesa el encargo de adquirir para ella el equipo que correspondiese a una marquesa de Figuerola. Adelaida Fajardo era mujer de bien sentada reputación de elegancia y una vez más la acreditaron de tal las maravillas de riqueza y de buen gusto que iban llegando a la modesta casita de doña Carmen. Se adivinaba que en todo aquel alarde de elegancia, señoril había puesto la Marquesa algo más que un placer artístico, puesto que una conmovedora previsión maternal que se descubría en los pormenores, daba idea de que la madrinita buena, al comprar todas aquellas preciosidades, pensaba fervientemente en que habían de ser armas para el triunfo de María Riverdal.

Unos días antes de la ceremonia empezaron a llegar a La Aparecida los regalos del novio. A través de toda aquella magnificencia prócer que nada regateaba para halagar a una mujer, nadie hubiese podido ver el más frío de los alejamientos. Carlos León no había encontrado nada más rico, ni más maravilloso para ofrecerlo

Continuará

Xari

Cuento por Myriam Francis.

Hacía ya mucho rato que las esclavas se habían recogido, y Xari seguía sentada en el suelo, tejiendo plumas y tejiendo ensueños. Finas plumas de todos colores, de millares de pájaros cazados en los bosques alledaños, parecían, dentro del cesto de magüey en que estaban guardadas, algo así como un arco-iris aprisionado por algún dios que fuese poeta también. Xari iba tejiendo, según el arte de los maestros toltecas, grandes cortinajes de plumas para el aposento de su señor.

En la noche callada resonaron unos pasos fuertes y acompasados. Xari reconoció el paso de Maxtla, su dueño, y suspiró. Ya regresaba él, y la joven esclava se alegraba de saberlo bajo el mismo techo que ella.

Siendo Xari una tierna niña, sus padres, aztecas sumamente pobres, la vendieron, ante cuatro ancianos que dieron fe del acto según la costumbre, al valiente guerrero zapoteca, padre de Maxtla. Desde entonces Xari vivía en el país de Zapotecpán, contenta, amando en silencio a Maxtla que acaso, acaso, no la había visto nunca. Ella era una esclava más, que traía frutas del bosque, que ponía flores en los aposentos, que tejía el algodón y las plumas de los pájaros. Para la esclava, él era un dios vivo, y como tal, apenas si osaba mirarlo. Era alto, hermoso, fuerte y Xari temblaba de emoción al sólo oír su voz sonora. Y le amaba. Así, en silencio, casi sin saberlo ella, lo amaba.

Brillaba en el cielo, Culapulli Hueyeitlalin, "la estrella grande", Venus. Xari se apresuró a cerrar su ventana, sabiendo que la luz de esta estrella traía mala suerte, y se durmió luego con su dulce sueño de adolescente. La despertó, aún antes de amanecer, un canto entonado por muchísimas voces. Salió y pudo ver cómo pasaban cantando numerosos muchachos y muchachas. Era el mes de Opanaiztli, y se celebraban las fiestas en honor de la diosa Toci, nuestra buena madre, alma de la tierra. Xari se dijo que cuando se pusiera el sol, ella, adornando sus cabellos con guirnaldis de flores, también le

llevaría a la buena madre su ofrenda de frutas y de palmas.

Y así pasaban los días, risueños y tranquilos.

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.

Falsos héroes; Piratas del Oeste; Timadores timados.

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Amazona enamorada; El angel de media noche; Ay Jalisco no te rajes; Canción de cuna; Cándida millonaria; El Conde de Montecristo; Contigo me he de casar; Damas retiradas; De México llegó el amor; De mujer a mujer; Dos locos tras un fantasma; El embrujo de un vals; El Hermano José; Los hermanos corsos; Honrado a la fuerza; Luna de miel para todos; La mano fatídica; Murieron con las botas puestas; Novios para las muchachas; Proa al peligro; Soñar no cuesta nada; El susto que Pérez se llevó; Tarzán contra el mundo.

Clase B.—ESCABROSAS.

Allá en el trópico; Dos mexicanos en Sevilla; La gloria de todos; Los muchachos se divierten; Sin tacto matrimonial.

Clase C.—CONDENADAS.

Cleopatra; El que tenga un amor; Embrujo; Flor del fango; El último refugio.

Los padres de familia están en el estricto deber de vigilar las películas a que concurren sus hijos y a velar por su salud moral, gravemente comprometida por los malos espectáculos.

Información: Teléfono 2353 excepto domingos y sábados por la tarde.

Llegó el mes de Itzcalli, con sus vientos y sus fríos.

Los guerreros habían partido en una expedición contra sus vecinos, que les habían declarado la guerra hacía poco. Gratas para los zapotecas eran las nuevas que llegaban. Maxtla también había partido y una tarde llegó un mensajero y Xari le oyó decir cómo su señor había logrado, merced a su heroísmo y su bravura, darle el triunfo a sus huestes. Un júbilo indescriptible se había adueñado del pueblo, y se esperaba a Maxtla para unirlo con las glorias de la victoria. Y llegó Maxtla, en brazos de algunos de sus guerreros, herido y afiebrado. Su cota de algodón, impenetrable a los dardos, había sido desgarrada por un lanzazo dado de cerca; igualmente rota estaba la túnica de lienzo, y Xari, llena de angustia, pudo posar sus miradas en las entrañas mismas del amado, muy cerca del corazón.

La esclava se pasó largos días con sus noches, más largas aún, junto al lecho del herido, oyendo a los tonepouhquis — agoreros — decir que el alma de Maxtla volaría muy pronto hacia el padre sol. Xari se acurrucaba en los rincones del aposento, tratando de pasar inadvertida, pero no perdiendo tampoco un sólo detalle de lo que allí pasaba.

Por las noches, cuando todos, cansados rendíanse al sueño, ella se llegaba muy queda hasta el lecho del herido. Una noche lo vió agitarse, tender delirante las manos hacia delante, y entonces Xari, tímidamente, acercó su manecita a las manos áridas que parecían buscar algo a qué asirse. Maxtla, sin verla en su delirio, le cogió la mano, y quizá sintiéndose protegido por aquel gran amor, se quedó sosegado, durmiéndose tranquilamente, reteniendo entre las suyas la pequeña mano morena de Xari.

Dos días después Maxtla había muerto.

Llevaron el cadáver al templo subterráneo de Yopaa. Una larga procesión que encabezaba el rey, los wiyanas y los dignatarios, seguía los despojos mortales del héroe. Penetraron en el espacioso santuario, atravesaron las salas que servían para la iniciación de los wiyanas o sacerdotes, a cuya derecha quedaba la gran gale-

ría donde reposaban los cadáveres de los pontífices y a la izquierda la otra galería con los despojos de los reyes. Atravesaron más salas que formaban un interminable laberinto, hasta llegar a la cámara que estaba destinada a sepulcro de guerreros y grandes hombres zapotecas.

En un amplio sepulcro dejaron al héroe, sobre un túmulo de granito. Terminadas las ceremonias religiosas, se retiraron todos, y los esclavos tapiaron la entrada con una enorme losa. Allí dormiría Maxtla por los siglos de los siglos...

Cuando todos se hubieron retirado, una sombra ligera y menuda salió de atrás de una pilastra. Xari, que ella era la sombra, dió unos pasos, miró hacia la puerta, ya cerrada con la enorme piedra, que la separaba para siempre del mundo de los vivos, y se dirigió luego, serena y tranquila, hacia el sepulcro. Devotamente besó la lápida que cubría a su señor, con un beso que sabía a eternidad. Luego, abrazada al sepulcro, sollozó quedamente...

Y esperó...

Cartago, Marzo de 1942.

TAMBIEN LOS SABIOS CREEN

Maxwell, físico inglés (1879) presidía diariamente la oración de la noche de su familia, comulgaba cada mes.

Nada prueba mejor la religiosidad de Maxwell que la hermosa oración, que aquí citamos: "Dios omnipotente, has creado al hombre a tu propia semejanza y le has dotado de alma viviente para que te ame y reine sobre tus criaturas, enséñanos a estudiar las obras de tu mano de manera que podamos subyugar la tierra y nuestro entendimiento adquiera fuerzas para servirte; concédenos la gracia de recibir tu santa palabra de suerte que creamos en Aquel, que tú nos has enviado para anunciar la ciencia de la salud y alcanzar el perdón de nuestros pecados. Te lo pedimos en nombre del mismo Jesucristo. Señor Nuestro.

Oración sublime! Y Maxwell, que así sabía rezar, acapara uno de los primeros puestos entre los físicos.

Fiesta de Santa Gertrudis la Magna

Avisamos a todos los devotos de esta gran Santa que su fiesta es el 16 de noviembre y que, como todos los años habrá Misa un cuarto de hora antes de las seis de la mañana en la Capilla del Sagrario, Misa cantada a las 8.30 y a las 3 de la tarde Rosario, sermón y bendición con el Santísimo.

Suplicamos a todos los que deseen contribuir para los gastos de la fiesta dejar su limosnita en la oficina de El Apostolado, frente al Sagrario, a la señorita Consuelo Reyes o telefonarme al 3707, diciéndome con cuanto contribuyen.

Sara Casal Vda. de Quirós

||||||||||||||||||

Voces del Alma

¡ENTRA SEÑOR

Entra, señor: el día ya declina,
el astro rey hacia el ocaso inclina
su brillante fulgor;
no pases adelante, que anochece;
toma un descanso que el amor te ofrece...
¡entra en casa, Señor!

Entra en casa, Señor de los señores,
y verás a tus pies sus moradores,
¡quédate alegre aquí!
en este hogar, seguro, pon tu planta;
no nos prives, Jesús, de dicha tanta;
suspiramos por Tí!

Entra en casa, Señor, y si cerradas
hallas tantas moradas
que un asilo a su Dios no quieren dar,
olvida entre nosotros su desvío;
mientras tengamos casa, Jesús mío,
Tú tendrás un hogar.

Entra, Señor, mas no como mendigo;
nuestro Rey, nuestro Padre, nuestro Amigo,
nuestro Todo serás;
que si el error levanta sus banderas,
en este hogar Tú mandas y Tú imperas;
¡solo Tú reinarás!

Entra, Señor, aquí todos te amamos;
trono de Rey te alzamos

en humilde mansión.

En ella nuestras almas se han templado
y un trono con los suyos te han formado;
¡Coloca en él, Señor, tu Corazón!

Colócalo, Señor y no receles,
somos vasallos fieles;
no encontrarás aquí ningún traidor;
antes morir queremos que dejarte;
antes morir queremos que negarte;
antes morir que despreciar tu amor.

Y si el mundo y los suyos te persiguen
y si a este umbral quizás llegar consiguen
a Tí no llegarán;
que sabrán defenderse nuestras vidas;
los filos de sus armas deicidas
no tu pecho los nuestros herirán.

Entra, Señor; estemos siempre unidos,
mezclados, enlazados, confundidos,
de tu pecho al calor;
viviendo todos de tu misma vida
como vive adherida
la enredadera al tronco bienhechor.

Juntos así el destierro cruzaremos;
juntos así contigo gozaremos
las dichas que nos des...
y si el dolor empaña nuestros ojos,
juntos también pondremos sus despojos
como perlas humildes a tus pies.

Entra, Señor, ya izamos tu bandera;
entra, Señor, y reina, manda, impera
en este que es tu hogar.
¡tal vez ingrato a tu bondad ha sido!
pero hoy con tu presencia enriquecido
es ya feliz porque te sabe amar.

N. N.

¡CORAZÓN DE JESÚS EN VOS CONFÍO!

Postrada a vuestros pies humildemente
vengo a pedirlos, dulce Jesús mío,
poderos repetir constantemente
¡Corazón de Jesús en Vos confío!

Si el confiar es prueba de ternura,
esa prueba de amor daros ansío:
aun cuando esté sumido en la amargura,
¡Corazón de Jesús en Vos confío!

En las horas más tristes de la vida,
cuando todos me dejan ¡oh Dios mío!
y el alma está por penas combatida,
¡Corazón de Jesús en Vos confío!

Aunque sienta huir la confianza
y merezca muy bien vuestro desvío,
no será confundida mi esperanza;
¡Corazón de Jesús en Vos confío!

Si en el bautismo que lavó mi alma
yo os prometí ser vuestro, y Vos ser mío,
clamaré siempre, en tempestad o en calma,
¡Corazón de Jesús en Vos confío!

Firme esperanza siento; de tal suerte,
que sin ningún temor ¡oh Dueño mío!
espero repetir hasta la muerte;
¡Corazón de Jesús en Vos confío!

N. N.

Doctrina que el Mundo necesita

Los hombres ensoberbecidos quisieron negar su dependencia de Dios y en nuevo grito de rebelión de su filiación divina se proclamaron descendientes del mono y así, negando la fraternidad cristiana quisieron vivir en paz con la fraternidad de hijos del mono.

El imperó en el mundo la ley de la selva: la ley del más fuerte.

El derecho que tiene su fuerza en la medida que se reconozca a Dios por fuente de toda obligación, fué puesto sin otro apoyo que la conciencia cambiante de cada uno, que el sentimiento colectivo de una base o de una raza, que el interés de cada pueblo. Y destruido Dios, base inconvencible, se empezaron a edificar nuevas torres de Babel con que escalar los cielos.

La soberbia tuvo su castigo. Babel quiere decir confusión; y la tierra se ha llenado de dolores.

Cristo aparece en la lejanía como un símbolo de paz, al que claman siglos de desdichas. Ha habido crueles guerras después de su venida, pero todas estaban sometidas al derecho por El establecido y en El fundado: la esperanza de la paz no era un ensueño borro-

so y lejano como hoy aparece, porque entonces al menos había el respeto y la sumisión a los principios por El establecidos. Había por lo menos un vínculo de unión entre los hombres, había algo en lo cual todos estaban de acuerdo.

Hoy no sucede lo mismo. Son tantas las teorías, tantos los sistemas: es tan grande la confusión que no se cuál ha de ser ese pensamiento común que ha de unir a los beligerantes.

Cristo dijo: "Amaos los unos a los otros", lo dijo porque todos somos hijos de un mismo Padre, porque todos somos imagen del Padre Celestial. Los hombres de hoy han renegado de su filiación divina para proclamarse descendientes de las bestias, hijos del mo-

Aviso que interesa

A los ex-agentes de "Revista Costarricense" les avisamos que si no cancelan sus cuentas, publicaremos sus nombres en esta Revista.

no. Y al amor de unos para otros ha sucedido el odio. Han querido fundar su paz y su armonía sobre la carne, sobre la raza, sobre la clase, desconociendo la verdad que "no es de la carne, ni de la sangre", sino de la revelación. Ausentes de la verdad que nos hará libres no podremos conseguir la paz; porque ella sólo se puede encontrar en quien se dijo: "Yo soy la paz" porque también había dicho "Yo soy la Verdad".

Si el fruto de esta guerra ha de ser acer-

caros por el dolor a la verdad y al verdadero orden, fundado y establecido por Cristo, después de habernos desengañado de nuestro orgullo, bendigamos al Señor que por el dolor nos sabe conducir amorosamente. En tanto roguemos por los que trabajan por traer la armonía verdadera, la paz de Cristo el reino de Cristo. Roguemos para que se aumente el conocimiento de la doctrina verdadera que es la única que ha de sembrar frutos de verdadera paz.

LA CIENCIA Y LA FE

¡No se asusten Ustedes!

Harto frecuente es entre nuestros intelectuales formados en los periódicos y en los "magazines", oír hablar con toda solemnidad de conflictos entre la ciencia y la fe. Ya han hecho notar muchos de los verdaderos sabios que son rara vez tan imprudentes que se atrevan a hablar en esa forma, aun cuando no falten en nuestros días hombres de una inteligencia superior que sin, pretender atacar a ninguna religión han asentado teorías e hipótesis contrarias a los principios de la religión católica. Pero no olvidemos que las teorías y las hipótesis no son la ciencia, sino muchas veces nada más que el lirismo de la ciencia, con que se trata de dar una idea o de hacer entrar en el cuadro de los principios adquiridos, lo desconocido de hoy.

Entre los muchos testimonios de los hombres de ciencia en favor de lo sobrenatural contra el cual se estrellan todas las tentativas de los librepensadores y de los materialistas, puede citarse a Sir William Ramsay, uno de los sabios a los que debe más la ciencia del radio y de los gases raros. Hablando en cierta ocasión, en Londres, a unos estudiantes de teología, les dijo entre otras muchas cosas de valor:

"No se asusten ustedes de lo sobrenatural. Cuando yo era lampiño, y pisaba el umbral de la Universidad, estaba firmemente re-

suelto a no admitir nada que no comprendiese. Si andan ustedes por el mismo rumbo descubrirán muy pronto un solo hecho importante, que es, lo tontos de capirote que son.

"Rodeados estamos de cosas que no podemos comprender, y nuestro mayor apuro es hallar algo que sí comprendemos. Lo milagroso no es lo inteligible, es lo insólito. Quién dirá que una cosa es imposible, sólo porque no es solita? Cuanto más estudiamos, tanto más vemos que hay un solo principio que es base de todo lo demás: el principio de que, Dios existe".

Con que, no se asusten ustedes de lo sobrenatural. Los que a él le tienen miedo, son tontos de capirote. La naturaleza es todo un misterio, desde la centella eléctrica hasta el inmenso astro que alumbra al universo, desde la célula primordial del viviente hasta ese inescrutable mecanismo que es el hombre, y aceptamos la naturaleza. Tonto de capirote quien rechaza lo sobrenatural, sólo por descubrir misterios.

¿Qué otra cosa atrae más al hombre que la contemplación del misterio? Lo anhelamos; bendecimos al autor del genio que sabe crearlo para nuestro deleite, y la evidenciamos. Y sólo nos enojará lo misterioso cuando se nos presenta envuelto con manto divino?

(De Verdad).

Intensifique la Buena Prensa, consiguiéndonos nuevos suscritores

Para "El Hogar Infantil", Montevideo

Santos Chocano, el poeta de América, termina uno de sus más bellos poemas diciendo:—"qué triste ha de ser un hombre que no jugó de niño!" En mi camino, más de una vez, me repetí al azar, la frase recordada. Y he pensado siempre en el deber social, en el deber escolar, en el deber del Estado, en evitar esa tristeza, — lacra de los modernos tiempos de angustia y desorientación. La alegría de la niñez asegura su salud. Su tristeza, por el contrario, presagia penoso futuro para los pueblos. ¡Qué

espantosa niñez se está criando en Europa y en Asia, en medio del espectáculo de la guerra! Sin duda, la peor niñez que haya tenido nunca la humanidad. Mi pensamiento, constante, invoca la protección de Dios para nuestros niños de América. Que él aleje de nuestro paisaje la barbarie sangrienta e ilumine la acción de nuestros gobernantes en esta trágica singladura del destino. La salud moral y física de nuestros niños prepara la grandeza y la libertad de nuestros pueblos. **Telmo Manacorda.**

SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

TOMATES EN SORPRESA

Se escogen tomates bien maduros, redondos y de un tamaño más o menos igual todos para que al servirlos den buen efecto, se parten por la mitad, se les saca con mucho cuidado las semillas y parte de la pulpa, y se colocan en un pirex untado con suficiente mantequilla, se echa en cada mitad de tomate un huevo crudo teniendo cuidado de que no se reviente la yema, se espolvorea con sal, pimienta y se cubre con una cucharada de salsa blanca bien espesa, y encima se espolvorea con queso fresco rallado y se le pone una pelotita de mantequilla; se meten al horno caliente hasta que se vea que el tomate está suave.

QUEQUE DE MAIZ

Se pone a hervir litro y medio de leche azucarada con una vainita de vainilla, cuando está hirviendo esta leche se le agrega poco a poco 4 cucharadas de harina de maíz crudo y se continúa meneándola constantemente hasta que se vea que la harina de maíz está bien cocinada, se retira del fuego y se le agrega un vasito de natilla (crema de leche) y una cucharada de mantequilla, dos yemas de huevo batidas y se mezcla todo muy bien, se deja enfriar un rato, cuando está frío se le agregan muy

despacio las dos claras de huevo batidas a punto de nieve. Se echa esta preparación en un molde untado de mantequilla, se espolvorea por encima con azúcar en polvo y se mete al horno tapado con un papel engrasado para que no se dore demasiado, se asa con calor regular; para saber que está bien cocinada se le introduce un alambrito y si sale limpio está cocinado. Se deja enfriar un poquito y se saca del molde y se sirve con una crema de leche con yemas de huevo y maicena ligeramente azucarada y si se quiere se le echa una cucharadita de vainilla. Se sirve fría.

UNA REFLEXION DEL MOMENTO

El Pontificado está en todas partes: en las cimas más elevadas de la vida política y en las profundidades más misteriosas de la conciencia humana, hablando en todas partes el mismo lenguaje y dictando en todas partes las mismas leyes, llena y domina la sociedad bárbara, de la que es la sola prenda de unidad. Se dirige a todos, y todos se dirigen a él y desde las extremidades del mundo civilizado, los pueblos acuden al sepulcro de San Pedro, como al centro de la cristiandad.

Kurth.

EL CHIC DE PARIS

RECIBIO: TELAS BROCADAS PARA VESTIDOS DE NOVIA, malin inglés, azahares, guantes altos de cabritilla, juegos de ropa interior y un lindo surtido en regalos en cristal y en plata para el día de bodas.

Avisa que el Rosario de oro que se rifaba en el Chic de París resultó favorecido el N° 5 de la lista N° 55, perteneciente a doña Angela Herrero de Jiménez.

Compendio de la Doctrina Cristiana

P. Hillaire

Creo en Jesucristo, que descendió a los infiernos y al tercer día resucitó entre los muertos.

—Cuando murió Nuestro Señor, su alma quedó separada de su cuerpo, pero la divinidad quedó siempre unida a su cuerpo y a su alma. Su cuerpo fué puesto en el sepulcro y su alma descendió a los infiernos, es decir al Limbo, para visitar a las almas de los justos muertos antes de su venida y anunciarles su próxima liberación.

Desde el pecado de Adán, el cielo estaba cerrado; Jesucristo acababa de abrirlo con su pasión y muerte de cruz; y así anunció a estas santas almas, que suspiraban por su venida, que después de cuarenta días, entrarían triunfantes con EL en el cielo.

—Los profetas habían vaticinado que el cuerpo del Mesías no quedaría en el sepulcro y Jesús en persona había asegurado que resucitaría al tercer día después de su muerte. Apenas empezaba este tercer día, Jesucristo unió nuevamente su alma a su cuerpo y salió del sepulcro

vivo, glorioso e inmortal, Salió sin romper ni mover la piedra, en virtud de su poder divino, como sólo Dios puede hacerlo, probando de esta manera evidéntísimamente que era Dios, y que, por consiguiente, su religión es divina.

En el momento en que Jesús salía del sepulcro, la tierra experimentó una violenta sacudida; un ángel refulgente como el rayo, apareció entre los soldados guardianes, y éstos, atemorizados, cayeron de espaldas. El ángel hizo rodar la piedra sellada del sepulcro y sentóse encima de ella, mientras los soldados, no del todo repuestos de su espanto, corrían presurosos a anunciar la novedad a los fariseos y a los príncipes de los sacerdotes. **Se celebra la resurrección de nuestro Señor Jesucristo el día de Pascua, que es la mayor festividad del año.**

La resurrección de Jesucristo es el fundamento de nuestra fe, el modelo de nuestra vida espiritual, la causa de nuestra resurrección futura.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA

En la TIENDA de **CHEPE ESQUIVEL**

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

encontrarán las COLEGIALES
las mejores

TELAS para UNIFORMES

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Amor Filial

La selecta lectura de la altruista prédica periodística que emana de esta hoja, que no dudó entrará en los hogares, como un rayito de luz purificador para los nobles espíritus, me inducen a hilvanar unas líneas sobre el discutido temario del Amor Filial, que es siempre de interés familiar.

Observamos en la vida familiar, que el pequeño retoño crece en el tibio regazo materno, saturado de bondad candorosa y sincera y que amoldada su alma y su espíritu al evangelio privilegiado del amor de madre que jamás se extingue. En el hogar se modelan los hijos con el cincel del alma y con el verdadero arte que inspira la misión de Dios.

Los hijos son imagen y semejanza, con vestigios de la misma fisonomía de los padres, y andando el tiempo surgen en ellos los mismos rasgos de sus mismos procederes.

Y cuando la obra está terminada: ¡Cuán-

tos ensueños y cuántas esperanzas! La madre contempla su prodigiosa esperanza y en lo íntimo de su ser musita la célebre frase de la Parábola de Rodó, puesta en la filosofía de Gorgias: "Cuanto daría, hijo, porque nunca, nunca dejases de ser niño".

Considero que es un deber inolvidable de los hijos, cuando a la madre abruma el peso del manto... endulzar con caricias sus últimos años y mantener el amor filial con toda la savia de su corazón.

Es el único amor indestructible y el que jamás traiciona.

Mucho tendríamos que decir sobre este tema a nuestros inteligentes lectores pero, sinteticemos con esta oración: ¡Bendito el amor filial que hace dichosos a todos los hogares sin distinción de clases sociales ni de razas!

Magdalena M. de Durañona.

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Roales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR
Apartado 493 — Teléfono 2131

Novedades

donde

MOYA